Fergus pasó su cabeza por la abertura, Randal le detuvo por detras.

-¿Donde vais? dijo.

Fergus sorprendido por aquella pregunta, no supo que responder.

—Vais sin duda prosiguió lentamento Randal, a buscar lo que amais y lo que aborreceis.... yo estoy al corriente de vuestra historia, de vuestro amor que es el de todo el mundo, de vuestras esperanzas de òdio, que son las de un grande hombre ó de un loco.

—¿Quién a podido deciros?...dijo Fergus, que no conocia a ningun confidente de su pensamiento.

—Vuestro delirio que ya habia comenzado en Newgate, respondió Randal interrumpiéndole, y allí tambien era yo vuestro compañero de calabozo.... Escuchadme.... Maria Mac-Farlane vuestra novia, es la muger del honorable Godfrey de Lancester.

Fergus tuvo que apoyarse en su catre para no caer.

of a second year and then the best of the control of the transfer and

X

BOTAMY-BAY

—¡Hablais de veras? murmuró.

—¡Tan cierto como hemos de morir!.... yo soy del pais de Mac-Farlane y conozco al noble Angus, como vos mismo.... esto en cuanto vuestro amor.... Por lo que toca a vuestro ódio, es menester montes de oro para combatir a la Inglaterra, y en Londres, donde tendriais que vivir escondido, no hallaréis mas que miseria.

—¡Despacháos, estúpidos arrastrados! gritó Paddy. Fergus hizo un movimiento para lanzarse al mar, y Randal le detuvo otra vez.

-¿No debeis escaparos tambien vos? preguntó Fergus.

—No; tambien yo necesito oro. Yo tengo mi ódio que se parece al vuestro, como la razon puede parecerse a la demencia.... Yo òdio a Lóndres. En un tiempo éramos nosotros highlanders, hombres valientes, con proporciones heróicas y terribles.... Mas Londres nos ha cambiado en animales curiosos, cuyas piernas desnudas miran los chi-

cos con escarnio.... yo he de ser el hombre mas rico de Londres.... Hè aquí mi venganza.

-¿Donde creeis hallar esa opulencia?

-Donde hormigean los hombres resueltos, desesperados, hambrientos de oro....

Fergus se quedó un instante pensativo.

—¡Por la boca del infierno! esclamó O'Chrane:—¡Maldito seais, condenados!... ¡al agua rayo! ¡al agua! ¡Satanás os confunda! ¡pronto!

Fergus se volvió hácia Randal, y le miró de hito en hito.

-¿Hay muchos de los hombres que me citais en Botany-Bay? preguntô.

—Muchos.... hombres intrépidos, sufridos, inteligentes, indomables.... hombres que pueden asesinar, sin vender jamas un secreto.... hombres que, disciplinados y conducidos por un gran pensamiento, trastornarian un imperio.

Fergus lanzó una mirada hàcia la costa de Inglaterra, donde brillaban algunas luces, y cerró la abertura por donde habian saltado sus compañeros.

Randal y él se tendieron en sus catres.

El bay-ship Van-Diemen, con un cargamento completo de deportados con destino al puerto de Sidney, y en cuyo número se contaban Fergus O'Breane y Randal Grahame, estaba maniobrando a la altura de las islas del cabo Verde.

El capitan del ponton el Cumberland, de Weymouth no habia recibido muchas primas por los deportados que conducia. En cambio, Paddy O'Chrane y sus tres compañeros habian recibido innumerables latigazos, segun el método aplicado aun hoy con los vasallos libres de S. M. El castigo se habia limitado aquí, porque Paddy, hacien-

do uso de su elocuencia ordinaria, habia probado tan claro como el dia, que su energía sola habia impedido a Fergus, a Randal y a los otros que no sabian nadar, de tirarse al agua.

En cuanto al jòven doctor Moore, la Familia habia compensado con demasía las liberalidades filantiópicas del gobierno.

Un buen bay-ship, con numeroso cargamento de hombres, es un verdadero paraiso flotante. Recibiendo una prima el capitan y el cirujano, segun hemos dicho, por cada condenado que llega sin desgracia a los establecimientos de la Australia, estos dos funcionarios rivalizan en los cuidados y atenciones hácia los criminales de que se encargan. Se diria que son dos escelentes padres consagrados dia y noche al bienestar de una familia.

Uno de nuestros diarios que cuenta hombres eminentes en todas las especialidades entre sus redactores, el London-Magazine, daba, algunos años ha, noticias verdaderamente interesantes sobre las travesías de condenados. Nada les falta, ó mas bien, tienen todo con profusion. El estado, que tan sin piedad los repulsa, quiere que la vispera de suplicio no les deje fatales recuerdos. Por lo que hace a la comida, nos contentarémos con decir que lo que cada uno de ellos devora en una sola vez, bastaria para mantener todo un dia a dos obreros robustos con mas que regular apetito. "El domingo, dice la revista precitada, se les da una libra de roastbeef y otra de plumpudding; el lúnes, igual cantidad de puerco compuesto con guisantes.... El viernes, carne, arroz y plumpudding .... Al anochecer se distribuye a cada uno media pinta de vino de Oporto...."

Cuantos infelices ¡Dios mio! se contentarian con una comida semejante.

—¿El vino de Oporto especialmente, no mezcla una dulce dósis de agradable a lo útil, representando por la carne asada y la salsa de guisantes?

Es indudable que los ciudadanos de un pais bastante opulento para dar a los malhechores semejantes festines, deben hacer una vida de reyes; porque ¿cómo pensar que el gobierno trate así a los criminales antes de socorrer a la inocencia indigente?

Obrar así seria favorecer abiertamente el crimen....

Sin embargo, así sucede, absolutamente así. El mismo pais que acumula provisiones de toda especie en la cala de los bay-ships, deja perecer sin compasion a cincuenta mil infelices en las cuevas de San Gil. Los hombres que se mantienen de plumpudding en el camino de Botany-Bay y los que mueren de hambre por no encontrar en los estercoleros de Londres bastantes càscaras de patatas, son tan ingleses unos como otros, no teniendo los primeros mas ventaja que la de haber cometido un crimen.

Hay una cosa sorprendente, inverosimil, milagrosa, y es que pueda encontrarse en Inglaterra un hombre pobre y de bien a la vez.

Porque todavía se encuentran algunos.—Pero la lógica vence siempre temprano ó tarde. Esta escepcion normal desaparecerá en breve, y entonces tendremos que abrir aspilleras en nuestras casas para defendernos contra los candidatos a la deportacion.

Fergus O'Breane iba cada dia mejor.—Una vez vencida la enfermedad, se manifestò de nuevo su jóven y rica naturaleza, y pareció borrar los rastros de aquel tiempo de descanso desarrollándose mas pronto y mejor. Fergus sentia todos los dias un nuevo vigor; sentia que su inteligencia se ensanchaba y su voluntad volvia a ser lo que habia sido.

Como en alta mar se deja una completa libertad a los condenados, a no ser que atienten éstos contra la seguridad del navío. Fergus y Randal pudieron relacionarse fâcil y aun sólidamente, puesto que estaban siempre juntos. La distancia que habia del uno al otro era a la verdad muy grande, pues Randal era un verdadero salteador; pero Fergus habia descubierto bajo su ingenio oculto iucapaz de comprender, la ciencia del bien y del mal, una especie de elevacion nativa mezclada con un juicio recto y sumamente perspicaz. El escoces tenia ademas un arranque de pensamiento, que unido a la firmeza espartana que ya sabemos, podia en cualesquiera posicion que se encontrase sacarlo de la línea de los hombres vulgares, atrayéndole la consideracion de la multitud.

Randal, como vulgarmente se dice, no habia encontrado hasta entonces la horma de su zapato. Todos los obstáculos habian cedido a la salvage energía de su voluntad. Si se relacionó con Fergus, fué por un vago sentimiento de compasión. Fergus era hermoso, y sabido es
el prestigio que tiene la hermosura para con los hijos de
la naturaleza. Randal habia recibido ademas en los calabozos de Newgate, las involuntarias confidencias de su
fiebre, confidencias casi insignificantes, puesto que el plan
de Fergus no estaba fijado; pero por lo mismo mas estrañas y mas capaces de ecsaltar la imaginacion acalorada
de un montañes de Escocia. El tambien, por otra parte,
tenia su idea fija, que, salvo la estension, se parecia algun tanto al pensamiento de Fergus.

Randal, como hemos visto, le dirigió solemnemente la palabra en el momento supremo de su fuga. Bien es verdad que le aconsejaba con cordura, y acababa de hacerle un servicio.

Si alguno le hubiera preguntado a la vuelta de un mes por qué habian cambiado los papeles, por qué habia tomado Fergus tan grande imperio sobre él, por qué a pesar de tener mas edad, de ser mas fuerte, se sometia en un todo a su jôven compañero, es seguro que le sorprendiera sin ser satisfecho.... ¡Quién sabe si lo conocia? Lo cierto es que el hecho no era contestable. No solo no tenia ya la superioridad, sino que la misma igualdad se rompia cada dia mas, y si al cabo de un mes hubiese interrogado, Randal a su conciencia, habria descubierto los sentimientos de un servidor subyugado, unido moral y sólidamente al destino de un amigo de algunos dias, que por una serie de transiciones imperceptibles, pero rápidas en sus sucesiones incesantes, habian pasado a ser su absoluto dueño.

Randal fué el primero que, despues de María y Mac-Farlane, habia sido fascinado por aquel encanto oculto é irresistible. Los otros siguieron. Todo aquel que tuvo contacto con Fergus O'Breane y no estaba dominado por uno de esos motivos a los cuales obedecen ante todo los hombres, el amor, la ambicion, la venganza, fuè atraido, seducido, subyugado. Todo aquel que al pronto le tenia antipatía fué vencido, y le adoraba luego. Hombres y mugeres se lanzaron hácia él con un ardor igual. Fué Dios para los unos y rey para los otros, y así como el amor que le tenian llegaba al delirio, así tambien la amistad que inspiraba se hermanaba inevitablemente con el respeto.

Hay un escollo comun a todos los ingenics, contra el cual se hubiera tal vez estrellado al pronto el proyecto de Fergus. Aquellos que meditan grandes cosas no pueden emplear grandes medios, y los grandes medios están a veces fuera de nuestro alcance como el fin. Mas Ran-

dal se encontrò en medio del camino de Fergus para que no cayese este en dicho escollo. Moderó con su sentido pràctico las fulminantes teorías de aquel terrible poeta que meditaba la caida de un imperio, como se medita un drama ó una tragedia, sin pensar que aquí bajo necesita toda otra base, y que el simbólico hijo de Dédalo, Icaro, no hubiera podido servirse de sus alas de cera a no haber subido a lo alto de una elevada torre.

Randal-Grahame fué en cierto modo un regulador para con el penetrante, pero sobrado atrevido génio de Fergus. Enseñóle a sí mismo los problemas, lo cual hizo que pudiese resolverlos.

Y desde entonces, como en lo sucesivo, sonrióse Fergus del instrumento que ponia el destino entre sus manos.

Amóle, sin elevarle a la calidad de confidente. Niu-

Ignorando y debiendo siempre ignorar Randal el plan de la gran batalla, no conoció mas que los pequeños pormenores sugeridos por él, algunos proyectos de escaramuza en los que debia batirse como orador.

Durante la travesía, qué fué bastante larga, se inició a Fergus en la constitucion de la *Gran Familia* londonense, que dejando a un lado sus cien mil secuaces reune de una manera ò de otra con lazos estrechos ó anchos todos los *outlaws* de los Tres Reinos.

Tambien hablaron Randal y èl de María que tanto amaba O'Breane, y de Angus a quien queria como hermano. María habia sido arrebatada de la quinta de Leed, en Escocia, por el honorable Godfrey de Lancester que se habia casado con ella en Gretna-Green.

Gran pena era para Fergus la pérdida de María, mas le salvaron de la desesperacion los trabajos de su inteli-